

EL AVISADOR NUMANTINO

PERIODICO POLITICO DE INTERESES GENERALES Y NOTICIAS

Se publica los jueves y sábados.

El precio de los anuncios, remitidos, comunicados y esquelas mortuorias convencional y económico. La correspondencia se dirigirá al Director del periódico, calle del Collado, nº. 54, Soria. — No se devuelven los originales.

DIRECTOR PROPIETARIO

D. VICENTE TEJERO

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En esta capital y fuera de ella: Trimestre, 1,50 pts.—Semana, 2,15.—Por año, 5.—Extranjero: Un año, 10.—Pago anticipado.—Se suscribe en Soria, Collado, 54.

Los muertos vuelven

La verdad es que en estos desventurados tiempos de modernismo no parecía muy oportuno honrar la memoria de dos artistas románticos... Y, sin embargo, se ha hecho.

Gustavo Adolfo y Valeriano Bécquer, tendrán desde mañana en Soria una sencilla lápida que recuerda sus gloriosos nombres. Merecieron tal homenaje?

Quién lo duda! Acaso a los modernistas que escriben palabras y más palabras sin sentido, les parecerá que el inmortal poeta de las *Rimas* no hizo bien cuando vestía las ideas—ideas, eh?—sin más adorno que el necesario para que no avergonzase su desnudez.

Quizás los pintores de ninfas y libélulas tacharán de demasiado amanerado el naturalismo al exquisito retratista de vuestras costumbres... Pero, en cualquier caso, las obras de los hermanos Bécquer no las cambiaría ningún crítico, verdaderamente sincero y culto, por todos los engendros, más ó menos repugnantes, más ó menos absurdos, del aciago modernismo que venimos padeciendo cuantos no comulgamos en esa hereética secta de los etílicos del Arte.

Tened por seguro que Gustavo Adolfo y Valeriano abandonarán sus sepulturas para presenciar, invisibles, la fiesta con que se les honrará, y asegurad también que su orgullo—qué artista no lo tiene!—habrás extremecido con el temblor del miedo ante los decadentes invasores...

¿Quiénes admiraron hoy a los hermanos Bécquer? A Valeriano nadie lo recuerda.

Y la juventud, que, por ser la que ama, fue siempre devota de Gustavo Adolfo, sufre la atrofia de su virilidad, habiendo sustituido con las femeniles sutilezas del *fleiteo*, la pasión amorosa que hizo grandes a Goethe, Byron, Heine, Lamartine, Espronceda, Bécquer, y tantos otros románticos, glórias inmemorables de sus respectivas patrias.

Los muertos vuelven, si vuelven, hechos polvo, entre las páginas de sus libros, y pasan por nuestro lado sin dejar otras huellas que sus nombres, perdidos y casi olvidados en nuestros corazones de prosa...

MIGUEL DE ZÁRAGA.

Homenaje á Bécquer

Debido á la feliz iniciativa de nuestro muy querido amigo el ilustrado periodista madrileño y colaborador estimadísimo de *El Avisador Numantino* D. Miguel de Zárraga, comenzó á agitarse la idea, que fué azogada con carino en este nuevo modesto periódico, sostenida con calor por nuestros apreciables colegas locales *Noticiero de Soria* y *La Provincia*, y patrocinada por unanimidad y con entusiasmo por el Excmo. Ayuntamiento de Soria, para conmemorar el trigésimo sexto aniversario del fallecimiento de la lumbrera literaria que en Soria viviera, que á Soria dedicara algunas de sus magníficas composiciones, que en hechos ó tradiciones más ó menos novedosos ocurridos en tierra soriana inspira su fantasía para escribir leyendas tan maravillosas como el Monte de las Ánimas, el incomparable poeta y novelista que se llamó DON GUSTAVO ADOLFO DOMÍNGUEZ BÉCQUER.

Y esa conmemoración, que la Corporación municipal de Soria la traduce en el acto solemne que tendrá lugar en el día de mañana descubriendo la lápida colocada en la casa (reeditada con posterioridad) en que habitó Bécquer, lápida que recuerda á la actual y venideras generaciones las glorias del inmortal poeta y su paso por esta capital, y los periódicos locales citados dedicando artículos á cantar las insigne vate, asociando á su memoria la del también celebrado pintor y hermano de aquél, D. Valeriano Domínguez Bécquer, nos llena de entusiasmo y bien quisiéramos poseer las dotes necesarias para que nuestro homenaje fuese digno de las glorias que hoy tratamos, no de los méritos de aquéllos á quienes Dios quiso dotarles de extraordinarias facultades.

Encontramos muy meritorio, y muy digno de lo que los que sus especiales circunstancias, por haber logrado escalar los primeros puestos en la política, en las ciencias ó en las artes, hayan realizado importantes beneficios para su país, y justo creemos que éste sea agraciado honrando su talento y enalteciendo los méritos de aquéllos á quienes Dios quiso dotarles de extraordinarias facultades.

Pero estimamos tan digno de aprecio por no decir más—tan merecedor de ser honrado y enaltecido, tan justo de manifestar el agraciamiento y de rendir público homenaje, á aquéllos que á un país, á un pueblo hicieron objeto de cariñosos afectos, sin ser hijos de aquella comarca, á la que demostraron sin igual cariño y por ella hicieron cuanto les fué dable hacer.

Por eso encontramos muy loable la idea de nuestro querido amigo, el joven y merísimo escritor D. Miguel de Zárraga, de honrar la memoria de Gustavo A. Bécquer, ampliada después á su hermano Va-

pulado por su amor á las letras, y allí sostuvo una lucha titánica para poder subvenir á las necesidades de la vida material. Sin embargo, auxiliado por su poderosa inteligencia, fué abriéndose paso y logró conquistar fama para su apellido Bécquer con las hermosas composiciones poéticas que se publicaron en el periódico *El Contemporáneo*.

Hiz se con amigos de valía y entre ellos González, Bravo que dió á Bécquer el destino de *Censor de novelas*, empleo que le permitió, aunque el sueldo era modesto, vivir con algún desahogo y dedicarse con libertad á sus aficiones literarias y al cultivo de sus extraordinarias facultades intelectuales.

No hemos de hablar del tiempo de su estancia en Soria, porque de esto se ha dicho ya recientemente

lo más principal, y solo añadiremos que al triunfar la Revolución de Septiembre de 1868, ésta suprimió la plaza, que, disfrutaba Bécquer y entonces volvió para él la época de los apuros y de las penalidades por la falta de recursos para atender á las necesidades de la vida.

De las admirables poesías tituladas *Rimas*, que tanta fama dieron á Bécquer, lo mismo que de sus magníficas *Leyendas* no hemos de hablar tam-

poco, porque unas y otras son muy conocidas, y solo diremos, para terminar estos breves apuntes biográficos, que al fundarse en 1870 *La Ilustración de Madrid* fué encargado Bécquer de la dirección de este periódico, cesando desde entonces la época de privaciones que antes sufrieron; pero desgraciadamente este bienestar duró poco

tiempo, pues el 22 de Diciembre del mismo año falleció el genial poeta, autor de la escuela poética que en aquellos tiempos tuvo muchos imitadores, pero que por desgracia no ha prosperado.

De D. Valeriano no podemos decir más que fué un dibujante inspirado y genial, que dejó una preciosa colección de apuntes de diversos tipos de varias provincias españolas, figurando entre ellas la nues-

tra. Falleció algunos meses antes que don Gustavo.

En este punto dejamos á nuestros re-dactores la continuación del homenaje á los hermanos Bécquer y terminamos estas líneas diciendo:

VICENTE TEJERO.

Gloria á las lumbreras de la literatura y del arte!

Los hermanos Bécquer

El contraste de la riqueza en la imaginación, en la fantasía y en el talento, con la humildad y la pobreza de medios pecuniarios para poder vivir, en pocos ca-sos se ha visto tan palpable como en la breve—por desgracia—existencia de los Bécquer.

Pasaron su accidentada y gloriosa vida sufriendo toda clase de privaciones; vivieron pobres...

De lo que constituyó su riqueza, á Soria dieron buena parte de ella; cuantos ellos pudieron dar!

Hizo aquí jamás tanto filántropo alguno...

Soria, al celebrar mañana el homenaje en honor de los hermanos Bécquer, paga el tributo que les debía y demuestra nuestro pueblo que sabe ser siempre agradecido.

¡Llorá Gustavo Adolfo y Valeriano Bécquer!

F. LAS HERAS.

Dos palabras

Circunstancias enemigas.

SR. D. MIGUEL DE ZÁRAGA.

Ilustre promotor del homenaje á Bécquer:

Yo me encuentro desde hace unos días postrado en el lecho como consecuencia de un cismaido séudo, aunque no grave en mi afección crónica.

Y paralelo á esta dolencia del cuerpo—que en otra cualquier ocasión hubiera sido menos molesta para mí—padeczo también un grande, un íntimo dolor en el espíritu, cuya causa inmediata, originaria, exclusiva, única, no es otra que la imposibilidad absoluta en que me hallo de colaborar con mi pluma humilde—tan desmedida, tan favorable, tan elevadamente ponderada por la suya ilustrada y docta—en ese magnífico acontecimiento glorioso, en ese acto sublime de cultura y enseñanza y admiración sincera, venerando el estro de un escritor insigne—acaso preterido por sus paisanos de la florida Hispania, riñonosa y alegre—que

intento dormir de nuevo, imposible! Una vez agujoneada la imaginación, es un caballo que se desboca y al que no sirve tirarle de la rienda. Por pensar el rato me decidí á escribirlo, como en efecto lo hice.

Yo lo oí en el mismo lugar en que acasocé, y la he escrito volviendo algunas veces la cabeza con miedo cuando sentía cruzar los cristales de mi balcón, extremecidos por el aire frío de la noche.

Intento dormir de nuevo, imposible! Una vez agujoneada la imaginación, es un caballo que se desboca y al que no sirve tirarle de la rienda. Por pensar el rato me decidí á escribirlo, como en efecto lo hice.

Yo lo oí en el mismo lugar en que acasocé, y la he escrito volviendo algunas veces la cabeza con miedo cuando sentía cruzar los cristales de mi balcón, extremecidos por el aire frío de la noche.

Intento dormir de nuevo, imposible! Una vez agujoneada la imaginación, es un caballo que se desboca y al que no sirve tirarle de la rienda. Por pensar el rato me decidí á escribirlo, como en efecto lo hice.

Yo lo oí en el mismo lugar en que acasocé, y la he escrito volviendo algunas veces la cabeza con miedo cuando sentía cruzar los cristales de mi balcón, extremecidos por el aire frío de la noche.

Intento dormir de nuevo, imposible! Una vez agujoneada la imaginación, es un caballo que se desboca y al que no sirve tirarle de la rienda. Por pensar el rato me decidí á escribirlo, como en efecto lo hice.

Yo lo oí en el mismo lugar en que acasocé, y la he escrito volviendo algunas veces la cabeza con miedo cuando sentía cruzar los cristales de mi balcón, extremecidos por el aire frío de la noche.

Intento dormir de nuevo, imposible! Una vez agujoneada la imaginación, es un caballo que se desboca y al que no sirve tirarle de la rienda. Por pensar el rato me decidí á escribirlo, como en efecto lo hice.

Yo lo oí en el mismo lugar en que acasocé, y la he escrito volviendo algunas veces la cabeza con miedo cuando sentía cruzar los cristales de mi balcón, extremecidos por el aire frío de la noche.

Intento dormir de nuevo, imposible! Una vez agujoneada la imaginación, es un caballo que se desboca y al que no sirve tirarle de la rienda. Por pensar el rato me decidí á escribirlo, como en efecto lo hice.

Yo lo oí en el mismo lugar en que acasocé, y la he escrito volviendo algunas veces la cabeza con miedo cuando sentía cruzar los cristales de mi balcón, extremecidos por el aire frío de la noche.

Intento dormir de nuevo, imposible! Una vez agujoneada la imaginación, es un caballo que se desboca y al que no sirve tirarle de la rienda. Por pensar el rato me decidí á escribirlo, como en efecto lo hice.

Yo lo oí en el mismo lugar en que acasocé, y la he escrito volviendo algunas veces la cabeza con miedo cuando sentía cruzar los cristales de mi balcón, extremecidos por el aire frío de la noche.

Intento dormir de nuevo, imposible! Una vez agujoneada la imaginación, es un caballo que se desboca y al que no sirve tirarle de la rienda. Por pensar el rato me decidí á escribirlo, como en efecto lo hice.

Yo lo oí en el mismo lugar en que acasocé, y la he escrito volviendo algunas veces la cabeza con miedo cuando sentía cruzar los cristales de mi balcón, extremecidos por el aire frío de la noche.

Intento dormir de nuevo, imposible! Una vez agujoneada la imaginación, es un caballo que se desboca y al que no sirve tirarle de la rienda. Por pensar el rato me decidí á escribirlo, como en efecto lo hice.

Yo lo oí en el mismo lugar en que acasocé, y la he escrito volviendo algunas veces la cabeza con miedo cuando sentía cruzar los cristales de mi balcón, extremecidos por el aire frío de la noche.

Intento dormir de nuevo, imposible! Una vez agujoneada la imaginación, es un caballo que se desboca y al que no sirve tirarle de la rienda. Por pensar el rato me decidí á escribirlo, como en efecto lo hice.

Yo lo oí en el mismo lugar en que acasocé, y la he escrito volviendo algunas veces la cabeza con miedo cuando sentía cruzar los cristales de mi balcón, extremecidos por el aire frío de la noche.

Intento dormir de nuevo, imposible! Una vez agujoneada la imaginación, es un caballo que se desboca y al que no sirve tirarle de la rienda. Por pensar el rato me decidí á escribirlo, como en efecto lo hice.

Yo lo oí en el mismo lugar en que acasocé, y la he escrito volviendo algunas veces la cabeza con miedo cuando sentía cruzar los cristales de mi balcón, extremecidos por el aire frío de la noche.

Intento dormir de nuevo, imposible! Una vez agujoneada la imaginación, es un caballo que se desboca y al que no sirve tirarle de la rienda. Por pensar el rato me decidí á escribirlo, como en efecto lo hice.

Yo lo oí en el mismo lugar en que acasocé, y la he escrito volviendo algunas veces la cabeza con miedo cuando sentía cruzar los cristales de mi balcón, extremecidos por el aire frío de la noche.

Intento dormir de nuevo, imposible! Una vez agujoneada la imaginación, es un caballo que se desboca y al que no sirve tirarle de la rienda. Por pensar el rato me decidí á escribirlo, como en efecto lo hice.

Yo lo oí en el mismo lugar en que acasocé, y la he escrito volviendo algunas veces la cabeza con miedo cuando sentía cruzar los cristales de mi balcón, extremecidos por el aire frío de la noche.

Intento dormir de nuevo, imposible! Una vez agujoneada la imaginación, es un caballo que se desboca y al que no sirve tirarle de la rienda. Por pensar el rato me decidí á escribirlo, como en efecto lo hice.

Yo lo oí en el mismo lugar en que acasocé, y la he escrito volviendo algunas veces la cabeza con miedo cuando sentía cruzar los cristales de mi balcón, extremecidos por el aire frío de la noche.

Intento dormir de nuevo, imposible! Una vez agujoneada la imaginación, es un caballo que se desboca y al que no sirve tirarle de la rienda. Por pensar el rato me decidí á escribirlo, como en efecto lo hice.

Yo lo oí en el mismo lugar en que acasocé, y la he escrito volviendo algunas veces la cabeza con miedo cuando sentía cruzar los cristales de mi balcón, extremecidos por el aire frío de la noche.

Intento dormir de nuevo, imposible! Una vez agujoneada la imaginación, es un caballo que se desboca y al que no sirve tirarle de la rienda. Por pensar el rato me decidí á escribirlo, como en efecto lo hice.

Yo lo oí en el mismo lugar en que acasocé, y la he escrito volviendo algunas veces la cabeza con miedo cuando sentía cruzar los cristales de mi balcón, extremecidos por el aire frío de la noche.

Intento dormir de nuevo, imposible! Una vez agujoneada la imaginación, es un caballo que se desboca y al que no sirve tirarle de la rienda. Por pensar el rato me decidí á escribirlo, como en efecto lo hice.

Yo lo oí en el mismo lugar en que acasocé, y la he escrito volviendo algunas veces la cabeza con miedo cuando sentía cruzar los cristales de mi balcón, extremecidos por el aire frío de la noche.

Intento dormir de nuevo, imposible! Una vez agujoneada la imaginación, es un caballo que se desboca y al que no sirve tirarle de la rienda. Por pensar el rato me decidí á escribirlo, como en efecto lo hice.

Yo lo oí en el mismo lugar en que acasocé, y la he escrito volviendo algunas veces la cabeza con miedo cuando sentía cruzar los cristales de mi balcón, extremecidos por el aire frío de la noche.

Intento dormir de nuevo, imposible! Una vez agujoneada la imaginación, es un caballo que se desboca y al que no sirve tirarle de la rienda. Por pensar el rato me decidí á escribirlo, como en efecto lo hice.

Yo lo oí en el mismo lugar en que acasocé, y la

Los dos jóvenes volvieron á quedarse en silencio, y volvióse á oír la cascada voz de las viejas que hablaban de brujas y de trastos, y el zumbido del aire que hacía crujir los vidrios de las ojivas, y el triste y monótono doblar de las campanas.

Al cabo de algunos minutos, el interrumpido diálogo tornó á anudarse de este modo:

—Y antes que concluya el día de Todos los Santos, en que así como el inye se celebra el mío, y puedes, sin atar tu voluntad, dejarme un recuerdo, yo lo harás; dijo él clavando una mirada en la suya prima, que brilló como un relámpago, iluminada por un pensamiento diabólico.

—Por qué no? exclamó ésta llevándose la mano al hombro derecho como para buscar alguna cosa entre los pliegues de su ancha manga de terciopelo berdado de oro... Después, con una infantil expresión de sentimiento, añadió:

—Te acuerdas de la banda azul que llevé hoy á la cacería, y que por no sé qué emblema de su color me dijiste que era la divisa de tu alma?

—Sí, te acuerdas tú...

—Pues... se ha perdido! Se ha perdido y pensaba dejarla como un recuerdo.

—Se ha perdido, y dónde? preguntó Alonso, incorporándose de su asiento, y con una indecible expresión de temor y esperanza.

—No sé... en el monte a aseso.

—En el monte de las Ánimas, murmuró paliéciendo y dejándose caer sobre el sillón; en el Monte de las Ánimas!

Luego prosiguió con voz entrecortada y sorda:

Tú lo sabes, porque lo habrás oido mil veces: en la ciudad, en toda Castilla, me llaman el rey de los cazadores. No habiendo aún podido probar mis fuerzas en los combates, como mis ascendientes, he llevado á esta diversión imagen de la guerra, todos los brotes de mi juventud, todo el ardor hereditario en mi raza. La alfombra que pisan tus pies son despojos de tierras que he muerto por mi mano. Yo conozco sus guardias y sus costumbres; yo he combatido con ellas de día y de noche, á pie y á caballo, solo y en batida y nadie dirá que me ha visto huir el peligro en ninguna ocasión. Otra noche volaría por esa banda, y volaría gozoso como a una fiesta; y sin embargo, esta noche... esta noche... qué ocultaré? tengo miedo. ¡Oyes? Las campanas doblan, la oración ha sonado en San Juan de Duero, las ánimas del monte comenzarán ahora á levantar sus amarillentos cráneos de entre las malezas que cubren sus fosas... ¡las ánimas! cuya sola vista puede helar de horror la sangre del más valiente, tornar sus cabellos blancos, arrebatarle en el torbellino de su fantástica carrera como una hoja que arrasta el viento sin que se sepa adónde.

Mientras el joven hablaba, una sonrisa imperceptible se dibujó en los labios de Beatriz, que cuando hubo concluido exclamó con un tono indiferente y mientras atizaba el fuego del hogar, donde saltaba y crujía la leña, arrojando chispas de mil colores.

—¡Oh! Eso de ningún modo. ¡Qué locura! ¡Ráahora al monte por semejante friolera! ¡Una noche tan oscura, noche de difuntos, y cuajando el camino de lobos!

Al decir esta última frase, la recargó de un modo tan especial, que Alonso no pudo menos de comprender toda su amarga ironía: movido como por un resorte se puso de pie, se pasó la mano por la frente, como para arrancarle el miedo que estaba en su cabeza, y no en su corazón, y con voz firme exclamó dirigiéndose á la hermosa, que estaba aún inclinada sobre el hogar entreteniéndose en revolver el fuego.

—Adiós, Beatriz, adiós. Hasta pronto,

—Alonso, ¡Alonso! dijo ésta, volviéndose a él, pero cuando quiso ó aparentó querer detenerlo, se oyó el rumor de un caballo que se alejaba al galope.

La hermosa, con una radiante expresión de orgullo satisfecho que coloreó sus mejillas, prestó atento oido á aquél rumor, que se debilitaba, que se perdía, que se desvaneció por último.

Las viejas, en tanto, continuaban en sus cuentos de ánimas aparecidas; el aire zumbaba en los vidrios del balcón, y las campanas de la ciudad doblaban á lo lejos.

III. El encuentro.

Había pasado una hora, dos, tres; la media noche estaba á punto de sonar, y Beatriz se retiró á su oratorio. Alonso, no volvió; no volvía, cuando en menos de una hora podía haber hecho.

—Habrá tenido miedo! exclamó el joven, cerrando su libro de oraciones y encaminándose á su lecho, después de haber intentado inutilmente murmurar algunos de los rezos que la Iglesia consagra el día de difuntos á los que ya no existen.

Después de haber apagado la lámpara y cruzado las dobles cortinas de seda, se durmió; se durmió con un sueño inquieto, ligero, nervioso.

Las doce, sonaron en el reloj del Postigo. Beatriz oyó entre sueños las vibraciones de la campana, lentes, sordas, tristísimas, y entreabrió los ojos. Creía haber oido á par de ellas pronunciar su nombre; pero lejos, muy lejos, y por una voz ahogada y doliente. El viento gemía en los vidrios de la ventana.

—Será al viento, dijo; y poniéndose la mano sobre el corazón, procuró tranquilizarse. Pero su corazón latía cada vez con más violencia. Las puertas de aleteo del oratorio habían cruzado sobre sus goznes con un chirrido agudo, prolongado y estridente.

Primero unas, y luego las otras más cercañas, todas las puertas que daban paso á su habitación iban sonando por su orden, éstas con un ruido sordo y grave, y aquéllas con un lamento largo y críspador. Después silencio, un silencio lleno de rumores extraños, el silencio de la media noche, con un murmullo monótono de agua distante, lejanos ladridos de perros, voces confusas, palabras ininteligibles; échos de pasos que van y vienen, crujir de ropas que se arrastran, susurros que se ahogan, respiraciones fatigosas que casi se sienten, estremecimientos involuntarios que anuncian la presencia de algo que no se ve, y cuya aproximación se nota, no obstante, en la oscuridad.

Beatriz, inmóvil, temblorosa, adelantó la cabeza fuera de las cortinillas y escuchó un momento. Oía mil ruidos diversos; se pasaba la mano por la frente, tornaba á escuchar; nada, silencio.

Vieja con esa fesforescencia de la pupila en las crisis nerviosas, como bultos que se movían en todas direcciones; y cuando dilatándolas las fijaba en un punto, nada, oscuridad, las sombras impenetrables.

—Bahi! exclamó, volviendo á recostar su hermosa cabeza sobre la almohada de raso azul del lecho; soy yo tan miedosa como estas pobres gentes, cuyo corazón palpita de terror bajo una armadura, al oír una conseja de aparcidos?

Y cerrando los ojos intentó dormir... pero en vano había hecho un esfuerzo sobre sí misma. Pronto volvió á incorporarse más pálida, más inquieta, más estremecida. Ya no era una ilusión; las colgaduras de brocado de la puerta habían rozado al separarse, y unas pisadas lentes sonaban sobre la alfombra; el rumor de aquellas pisadas era sordo, casi imperceptible, pero continuado, y á su compás se oía crujir una cosa como madera ó hueso. Y se acercaban, se acercaban, y se movió el reclinatorio que estaba á la orilla de su lecho. Beatriz lanzó un grito agudo, y arrebatándose en la ropa que la

cubría escondió la cabeza y contuvo el aliento. El aire azotaba los vidrios del balcón; el agua de la fuente lejana caía, y caía con un rumor eterno y monótono; los ladridos de los perros se dilataban en las ráfagas del aire, y las campanas de la ciudad de Soria, unas cerca, otras distantes, doblaban tristemente por las ánimas de los difuntos.

Así pasó una hora, dos, la noche, un siglo, porque la noche aquella pareció eterna á Beatriz. Al fin despuntó la aurora; vuelta de su temor, entreabrió los ojos á los primeros rayos de la luz. Después de una noche de insomnio y de terror, las tan hermosa la luz clara y blanca del día. Separó las cortinas de seda del lecho, ya se disponía á reirse de sus temores pasados, cuando de repente un sudor frío cubrió su cuerpo, sus ojos se desencarnaron y una palidez mortal descoloró sus mejillas; sobre el reclinatorio había visto sangrienta y desgarrada la banda azul que fué á buscar.

Así pasó una hora, dos, la noche, un siglo, porque la noche aquella pareció eterna á Beatriz. Al fin despuntó la aurora; vuelta de su temor, entreabrió los ojos á los primeros rayos de la luz. Después de una noche de insomnio y de terror, las tan hermosa la luz clara y blanca del día. Separó las cortinas de seda del lecho, ya se disponía á reirse de sus temores pasados, cuando de repente un sudor frío cubrió su cuerpo, sus ojos se desencarnaron y una palidez mortal descoloró sus mejillas; sobre el reclinatorio había visto sangrienta y desgarrada la banda azul que fué á buscar.

Así pasó una hora, dos, la noche, un siglo, porque la noche aquella pareció eterna á Beatriz. Al fin despuntó la aurora; vuelta de su temor, entreabrió los ojos á los primeros rayos de la luz. Después de una noche de insomnio y de terror, las tan hermosa la luz clara y blanca del día. Separó las cortinas de seda del lecho, ya se disponía á reirse de sus temores pasados, cuando de repente un sudor frío cubrió su cuerpo, sus ojos se desencarnaron y una palidez mortal descoloró sus mejillas; sobre el reclinatorio había visto sangrienta y desgarrada la banda azul que fué á buscar.

Así pasó una hora, dos, la noche, un siglo, porque la noche aquella pareció eterna á Beatriz. Al fin despuntó la aurora; vuelta de su temor, entreabrió los ojos á los primeros rayos de la luz. Después de una noche de insomnio y de terror, las tan hermosa la luz clara y blanca del día. Separó las cortinas de seda del lecho, ya se disponía á reirse de sus temores pasados, cuando de repente un sudor frío cubrió su cuerpo, sus ojos se desencarnaron y una palidez mortal descoloró sus mejillas; sobre el reclinatorio había visto sangrienta y desgarrada la banda azul que fué á buscar.

Así pasó una hora, dos, la noche, un siglo, porque la noche aquella pareció eterna á Beatriz. Al fin despuntó la aurora; vuelta de su temor, entreabrió los ojos á los primeros rayos de la luz. Después de una noche de insomnio y de terror, las tan hermosa la luz clara y blanca del día. Separó las cortinas de seda del lecho, ya se disponía á reirse de sus temores pasados, cuando de repente un sudor frío cubrió su cuerpo, sus ojos se desencarnaron y una palidez mortal descoloró sus mejillas; sobre el reclinatorio había visto sangrienta y desgarrada la banda azul que fué á buscar.

Así pasó una hora, dos, la noche, un siglo, porque la noche aquella pareció eterna á Beatriz. Al fin despuntó la aurora; vuelta de su temor, entreabrió los ojos á los primeros rayos de la luz. Después de una noche de insomnio y de terror, las tan hermosa la luz clara y blanca del día. Separó las cortinas de seda del lecho, ya se disponía á reirse de sus temores pasados, cuando de repente un sudor frío cubrió su cuerpo, sus ojos se desencarnaron y una palidez mortal descoloró sus mejillas; sobre el reclinatorio había visto sangrienta y desgarrada la banda azul que fué á buscar.

Así pasó una hora, dos, la noche, un siglo, porque la noche aquella pareció eterna á Beatriz. Al fin despuntó la aurora; vuelta de su temor, entreabrió los ojos á los primeros rayos de la luz. Después de una noche de insomnio y de terror, las tan hermosa la luz clara y blanca del día. Separó las cortinas de seda del lecho, ya se disponía á reirse de sus temores pasados, cuando de repente un sudor frío cubrió su cuerpo, sus ojos se desencarnaron y una palidez mortal descoloró sus mejillas; sobre el reclinatorio había visto sangrienta y desgarrada la banda azul que fué á buscar.

Así pasó una hora, dos, la noche, un siglo, porque la noche aquella pareció eterna á Beatriz. Al fin despuntó la aurora; vuelta de su temor, entreabrió los ojos á los primeros rayos de la luz. Después de una noche de insomnio y de terror, las tan hermosa la luz clara y blanca del día. Separó las cortinas de seda del lecho, ya se disponía á reirse de sus temores pasados, cuando de repente un sudor frío cubrió su cuerpo, sus ojos se desencarnaron y una palidez mortal descoloró sus mejillas; sobre el reclinatorio había visto sangrienta y desgarrada la banda azul que fué á buscar.

Así pasó una hora, dos, la noche, un siglo, porque la noche aquella pareció eterna á Beatriz. Al fin despuntó la aurora; vuelta de su temor, entreabrió los ojos á los primeros rayos de la luz. Después de una noche de insomnio y de terror, las tan hermosa la luz clara y blanca del día. Separó las cortinas de seda del lecho, ya se disponía á reirse de sus temores pasados, cuando de repente un sudor frío cubrió su cuerpo, sus ojos se desencarnaron y una palidez mortal descoloró sus mejillas; sobre el reclinatorio había visto sangrienta y desgarrada la banda azul que fué á buscar.

Así pasó una hora, dos, la noche, un siglo, porque la noche aquella pareció eterna á Beatriz. Al fin despuntó la aurora; vuelta de su temor, entreabrió los ojos á los primeros rayos de la luz. Después de una noche de insomnio y de terror, las tan hermosa la luz clara y blanca del día. Separó las cortinas de seda del lecho, ya se disponía á reirse de sus temores pasados, cuando de repente un sudor frío cubrió su cuerpo, sus ojos se desencarnaron y una palidez mortal descoloró sus mejillas; sobre el reclinatorio había visto sangrienta y desgarrada la banda azul que fué á buscar.

Así pasó una hora, dos, la noche, un siglo, porque la noche aquella pareció eterna á Beatriz. Al fin despuntó la aurora; vuelta de su temor, entreabrió los ojos á los primeros rayos de la luz. Después de una noche de insomnio y de terror, las tan hermosa la luz clara y blanca del día. Separó las cortinas de seda del lecho, ya se disponía á reirse de sus temores pasados, cuando de repente un sudor frío cubrió su cuerpo, sus ojos se desencarnaron y una palidez mortal descoloró sus mejillas; sobre el reclinatorio había visto sangrienta y desgarrada la banda azul que fué á buscar.

Así pasó una hora, dos, la noche, un siglo, porque la noche aquella pareció eterna á Beatriz. Al fin despuntó la aurora; vuelta de su temor, entreabrió los ojos á los primeros rayos de la luz. Después de una noche de insomnio y de terror, las tan hermosa la luz clara y blanca del día. Separó las cortinas de seda del lecho, ya se disponía á reirse de sus temores pasados, cuando de repente un sudor frío cubrió su cuerpo, sus ojos se desencarnaron y una palidez mortal descoloró sus mejillas; sobre el reclinatorio había visto sangrienta y desgarrada la banda azul que fué á buscar.

Así pasó una hora, dos, la noche, un siglo, porque la noche aquella pareció eterna á Beatriz. Al fin despuntó la aurora; vuelta de su temor, entreabrió los ojos á los primeros rayos de la luz. Después de una noche de insomnio y de terror, las tan hermosa la luz clara y blanca del día. Separó las cortinas de seda del lecho, ya se disponía á reirse de sus temores pasados, cuando de repente un sudor frío cubrió su cuerpo, sus ojos se desencarnaron y una palidez mortal descoloró sus mejillas; sobre el reclinatorio había visto sangrienta y desgarrada la banda azul que fué á buscar.

Así pasó una hora, dos, la noche, un siglo, porque la noche aquella pareció eterna á Beatriz. Al fin despuntó la aurora; vuelta de su temor, entreabrió los ojos á los primeros rayos de la luz. Después de una noche de insomnio y de terror, las tan hermosa la luz clara y blanca del día. Separó las cortinas de seda del lecho, ya se disponía á reirse de sus temores pasados, cuando de repente un sudor frío cubrió su cuerpo, sus ojos se desencarnaron y una palidez mortal descoloró sus mejillas; sobre el reclinatorio había visto sangrienta y desgarrada la banda azul que fué á buscar.

Así pasó una hora, dos, la noche, un siglo, porque la noche aquella pareció eterna á Beatriz. Al fin despuntó la aurora; vuelta de su temor, entreabrió los ojos á los primeros rayos de la luz. Después de una noche de insomnio y de terror, las tan hermosa la luz clara y blanca del día. Separó las cortinas de seda del lecho, ya se disponía á reirse de sus temores pasados, cuando de repente un sudor frío cubrió su cuerpo, sus ojos se desencarnaron y una palidez mortal descoloró sus mejillas; sobre el reclinatorio había visto sangrienta y desgarrada la banda azul que fué á buscar.

Así pasó una hora, dos, la noche, un siglo, porque la noche aquella pareció eterna á Beatriz. Al fin despuntó la aurora; vuelta de su temor, entreabrió los ojos á los primeros rayos de la luz. Después de una noche de insomnio y de terror, las tan hermosa la luz clara y blanca del día. Separó las cortinas de seda del lecho, ya se disponía á reirse de sus temores pasados, cuando de repente un sudor frío cubrió su cuerpo, sus ojos se desencarnaron y una palidez mortal descoloró sus mejillas; sobre el reclinatorio había visto sangrienta y desgarrada la banda azul que fué á buscar.

Así pasó una hora, dos, la noche, un siglo, porque la noche aquella pareció eterna á Beatriz. Al fin despuntó la aurora; vuelta de su temor, entreabrió los ojos á los primeros rayos de la luz. Después de una noche de insomnio y de terror, las tan hermosa la luz clara y blanca del día. Separó las cortinas de seda del lecho, ya se disponía á reirse de sus temores pasados, cuando de repente un sudor frío cubrió su cuerpo, sus ojos se desencarnaron y una palidez mortal descoloró sus mejillas; sobre el reclinatorio había visto sangrienta y desgarrada la banda azul que fué á buscar.

Así pasó una hora, dos, la noche, un siglo, porque la noche aquella pareció eterna á Beatriz. Al fin despuntó la aurora; vuelta de su temor, entreabrió los ojos á los primeros rayos de la luz. Después de una noche de insomnio y de terror, las tan hermosa la luz clara y blanca del día. Separó las cortinas de seda del lecho, ya se disponía á reirse de sus temores pasados, cuando de repente un sudor frío cubrió su cuerpo, sus ojos se desencarnaron y una palidez mortal descoloró sus mejillas; sobre el reclinatorio había visto sangrienta y desgarrada la banda azul que fué á buscar.

Así pasó una hora, dos, la noche, un siglo, porque la noche aquella pareció eterna á Beatriz. Al fin despuntó la aurora; vuelta de su temor, entreabrió los ojos á los primeros rayos de la luz. Después de una noche de insomnio y de terror, las tan hermosa la luz clara y blanca del día. Separó las cortinas de seda del lecho, ya se disponía á reirse de sus temores pasados, cuando de repente un sudor frío cubrió su cuerpo, sus ojos se desencarnaron y una palidez mortal descoloró sus mejillas; sobre el reclinatorio había visto sangrienta y desgarrada la banda azul que fué á buscar.

Así pasó una hora, dos, la noche, un siglo, porque la noche aquella pareció eterna á Beatriz. Al fin despuntó la aurora; vuelta de su temor, entreabrió los ojos á los primeros rayos de la luz. Después de una noche de insomnio y de terror, las tan hermosa la luz clara y blanca del día. Separó las cortinas de seda del lecho, ya se disponía á reirse de sus temores pasados, cuando de repente un sudor frío cubrió su cuerpo, sus ojos se desencarnaron y una palidez mortal descoloró sus mejillas; sobre el reclinatorio había visto sangrienta y desgarrada la banda azul que fué á buscar.

Así pasó una hora, dos, la noche, un siglo, porque la noche aquella pareció eterna á Beatriz. Al fin despuntó la aurora; vuelta de su temor, entreabrió los ojos á los primeros rayos de la luz. Después de una noche de insomnio y de terror, las tan hermosa la luz clara y blanca del día. Separó las cortinas de seda del lecho, ya se disponía á reirse de sus temores pasados, cuando de repente un sudor frío cubrió su cuerpo, sus ojos se desencarnaron y una palidez mortal descoloró sus mejillas; sobre el reclinatorio había visto sangrienta y desgarrada la banda azul que fué á buscar.

Así pasó una hora, dos, la noche, un siglo, porque la noche aquella pareció eterna á Beatriz. Al fin despuntó la aurora; vuelta de su temor, entreabrió los ojos á los primeros rayos de la luz. Después de una noche de insomnio y de terror, las tan hermosa la luz clara y blanca del día. Separó las cortinas de seda del lecho, ya se disponía á reirse de sus temores pasados, cuando de repente un sudor frío cubrió su cuerpo, sus ojos se desencarnaron y una palidez mortal descoloró sus mejillas; sobre el reclinatorio había visto sangrienta y desgarrada la banda

dia de la mañana, que si se efectuase, como estaba pensado, en la tarde de hoy; en primer lugar por que siempre había más probabilidades de que asista un público más numeroso y después, para evitar una falsa alarma, que acaso pudiera dar margen a disgustos, por las razones que expuso.

Así, pues, quedó acordado que el descubrimiento de la lápida tenga lugar mañana á las doce y media.

El iniciador del homenaje.

Aceptando la invitación que oportunamente le hizo el digne Alcalde de este Ayuntamiento, esta mañana ha llegado á Soria, con el exclusivo objeto de asistir al homenaje, el iniciador de éste, D. Miguel de Zárraga, quien mañana mismo regresará á Madrid.

El ceremonial.

A la hora de escribir estas líneas, parece ser que el ceremonial acordado para el acto de mañana se reducirá al descubrimiento de la lápida, sin otro discurso que algunas palabras del Sr. Alcalde, dando cumplimiento al unánime acuerdo que el Municipio tomó de honrar la gloria memoria de los hermanos Béquer.

Descubierta la lápida, á los acordes de una marcha ejecutada por *La Numantina*, las autoridades, los representantes de las Corporaciones oficiales y Centros de Instrucción y Recreo, y demás invitados al acto, desfilarán ante la casa donde vivieron los geniales hermanos, dándose, inmediatamente, por terminada esta fiesta.

Bando de la Alcaldía

SORIANOS: El Excmo. Ayuntamiento de Soria, queriendo dar prueba impercedera de su gratitud, á la par que testimonio de admiración a los hermanos Gustavo Adolfo y Valentín Béquer que, tan alto sobresalieron en la cultura de la Literatura, el primero y en el de Pintura, el segundo, acordó, por unanimidad, colocar una lápida en la Plaza de Ramón Benito Aceña y en la fachada de la casa en que moraron durante su permanencia en esta capital.

Este recuerdo significa, no tan solo el justo homenaje á sus méritos, sino necesaria recompensa á los sentimientos de cariño al pueblo de Soria que reflejan sus obras artísticas.

La ejecución de este acuerdo se verificará el día 23 del actual, á las doce y media de la tarde, acto que deseó revista toda la importancia y brillantez posibles, razón por la que rueda al noble pueblo de Soria, senda á la manifestación pública, que partiendo de las Casas Consistoriales ha de dirigirse á la Plaza citada, donde será descubierta la lápida que perpetúa la memoria de esos dos ilustres españoles.

De secundar este llamamiento, es garantía la proverbial hidalgía de los sorianos.

Soria 21 de Diciembre de 1906.—El Alcalde, Ramón de la Orden.

INFORMACION DE PRECIOS

SORIA.—Precios del último mercado.

Trigo puro, fa-	Avena.....	925
nega...ptas. 975	Avena.....	450
Común.....	Guijas.....	850
Centeno.....	Huevos, docena.	145
Cebada laflia..	Patatas, arroba.	125
II. id. caballar.	6	

GOMARA.—Precios del último mercado.

Trigo puro, fa-	Avena.....	450
nega...ptas. 975	Avena.....	975
Común.....	Guijas.....	850
Centeno.....	Huevos, docena.	120
Cebada laflia..	Patatas, arroba.	115
Caballar.....	625	

ALMAZAN.—Precios del último mercado.

Trigo puro, fa-	Avena.....	450
nega...ptas. 975	Avena.....	975
Común.....	Guijas.....	850
Centeno.....	Huevos, docena.	120
Cebada laflia..	Patatas, arroba.	120
II. id. caballar.	6	

EL BURGO.—Precios del último mercado.

Trigo puro, fa-	Avena.....	450
nega...ptas. 975	Avena.....	875
Común.....	Guijas.....	8
Centeno.....	Huevos, docena.	140
Cebada laflia..	Patatas, arroba.	110
RIOSECO.—Precios del último mercado.		
Trigo puro, fa-	Avena.....	450
nega...ptas. 950	Avena.....	950
Común.....	Guijas.....	850
Centeno.....	Huevos, docena.	120
Cebada laflia..	Patatas, arroba.	110

PUBLICACIONES

Almanaque Baillie Bailliére

6 Pequeña Encyclopédie de la Vida práctica para 1907.

Hojeando este Almanaque podemos asegurar, sin exageración, á nuestros lectores que á pesar de su tamaño relativamente pequeño (500 páginas en 12º), contiene el texto de su íntimo.

Pasando por alto aquella sección puramente de almanaque, ó sea la que contiene el calendario, santoral, preceptos y consejos para cada día, sólo hablaremos de la parte especial, y sobre ella llamaremos la atención por su mérito. Dividida en secciones, en la titulada «Universo», sobresalen artículos tan curiosos como «Los dramas de la niebla» y «Lo que es el polvo y sus beneficios»; la vista de las «Catastrofes de Italia y San Francisco de California» y la explicación de las provechosas enseñanzas adquiridas por la Ciencia en la Astronomía.

En «Historia Universal» hay estudios tan amenos como el de la «Historia de las religiones cristianas», y otros que, además de instructivos, denotan una gran observación, como el titulado «Nuestro viejo mundo amenazado por el peligro amarillo»; en esta sección, y entre sus informaciones gráficas, merece citarse los «Retratos de los Soberanos y Jefes de Estados de Europa».

En «Geografía» hay verdaderas curiosidades,

des, entre las que son dignas de mención «Las siete maravillas del mundo moderno», los «Conquistadores y colonizadores» y «Las tierras aún desconocidas», etc.

Por último los editores han incluido en él un bono para adquirir un elegante reloj-pulsador por un precio económico, y lleva como siempre, una participación en el medio billete de la lotería de Navidad número 14.226, además de participar de alguno de los 600 regalos que por sorteo distribuye entre los compradores.

Véndese en Soria en la librería de Sob. V. Tejero á 1'50 pesetas ejemplar.

Libro importantísimo.—El profundo pensador y distinguido colaborador de nuestro periódico D. Manuel de Diego, párroco de Valdegeña, acaba de dar á la publicidad, con licencia eclesiástica y dedicado á S. M. el Rey D. Alfonso XIII, un libro de actualidad, titulado *La Unión de los católicos*, en el que se resuelve el problema social-político que tanto nos preocupa, y se exponen las condiciones para que se verifique dicha unión.

Se vende en la librería de Sobrino de V. Tejero y en casa del autor, Valdegeña (Soria), al precio de 0'75 pesetas.

CULTOS

Todos los días se celebra misa solemne en la Insigne Iglesia Colegial á las diez menos cuarto, después de cantada Tercia.

Mañana domingo, á las diez y cuarto, después del asperges y procesión, cantado el Evangelio en la expressada Insigne Iglesia Colegial, predicará el sacerdote de la cuarta Dominica de Adviento el M. I. señor Abad de la misma, don Santiago Gómez Santacruz.

En la iglesia de San Juan de Rabanera, también mañana domingo, á las cinco de la tarde, tendrá lugar el ejercicio piadoso de la Santa Escuela de Cristo, estando de manifiesto *Su Divina Majestad*, Lectura espiritual, Meditación y Encuentro, finalizando los cultos con el canto a Santo Dios, bendición y reserva.

En la Insigne Iglesia Colegial, en las conventuales de Religiosas Carmelitas Descazas y Olearias, y en las de Ntra Sra. de la Merced y en la de San Francisco, (Hospital de Santa Isabel), se celebra la misa llamada del «Gallo», después de cantadas Maitines, el lunes á las doce de la noche.

El martes, miércoles y jueves, á las cinco de la tarde, se celebra en la iglesia de San Juan de Rabanera un Triduo solemne al Sagrado Corazón de Jesús, con exposición del Santísimo Sacramento, rosario, letanía, estación y vísperas, cantados por la capilla de música de la Insigne Iglesia Colegial, dando fin á los cultos con el canto al Corazón Santo, bendición, reserva y adoración del Niño Jesús.

LOTERIA DE NAVIDAD

Lista de los premios mayores.

(Por Telégrafo).

Madrid 22.—(Urgente).

El sorteo celebrado hoy ha dado el siguiente resultado:

EL GORDO NUM. 34.746 6.000.000

Expendido en Alicante.

2.º premio N.º 39.560	3.000.000
3.º id. N.º 9.016	2.000.000
4.º id. N.º 22.654	1.000.000

5.º id. N.º 4.256 500.000

6.º id. N.º 12.518 250.000

Premiados con 100.000 pesetas.

12.167.—24608.	
----------------	--

Premios mayores siguientes.

Números—12.595—17.541—6.701—41.146	21.696—43.621—15.691—4.869—34.064
------------------------------------	-----------------------------------

JESÚS LÓPEZ GÓMEZ.

El premio «gordo» no salió hasta las 12,24 de la mañana.

Nota de la redacción.—Si recibimos algún nuevo parte telegráfico lo daremos á conocer al público exponiéndolo en el escaparate de nuestra casa.

NOTAS Y NOTICIAS

Por dedicar el mayor espacio posible á la publicación de escritos referentes á la honrosa fiesta que mañana ha de celebrarse en homenaje á los hermanos Béquer, retiramos varias secciones, y en el número próximo insertaremos algunos trabajos que hoy no nos es posible publicar, entre ellos uno del Sr. Martínez Asenjo, que hemos recibido después de tener hecho ya el ajuste del presente número.

Mercados.—Notable desanimación y una fiebre inexplicable en el mercado. Es verdad que hay alguna oferta, pero la demanda es escasísima y de aquí la depreciación del trigo, que en Valladolid ha bajado á 39 reales.

Contribuyen á la desanimación el buen aspecto de los campos, los vaivenes de la política y la introducción de trigos extranjeros, cuyos desbarcos no cesan en Barcelona.

Ello es que el precio actual del trigo es para el labrador un precio ruinoso y hay que buscar el medio de que no lo sea.

Los grandes fríos se van dejando sentir en toda su intensidad. Ha habido grandes nieblas, cielo completamente cubierto; pero los campos ofrecen en general magnífica perspectiva.

Como presunto autor del robo de 375 pesos cometido en Bretaña, de que ya dimos noticia en nuestro número anterior, ha sido detenido por la Guardia civil de Yanguas, León Rodríguez García, vecino del primero de dichos pueblos, que se halla á disposición del Juzgado.

En el número pasado dijimos, por un error involuntario, que el día 28 de los corrientes se celebrarían misas en las iglesias de Nuestra Señora la Mayor, San Juan y la Soledad y se daría una limosna á los pobres aplicando dichas piadosas obras en sufragio del alma de D. Josefa García (q. e. p. d.) esposa que fué de nuestro estimado amigo D. Venancio Morales.

Téngase todo lo expuesto por dicho con referencia al lunes próximo, 23 del actual.

Se han publicado los cuadernos 79 á 83 del Diccionario Salvat, encyclopédico popular ilustrado, que edita la casa Salvat y C. (S. en C.)

e
á su
bados
entre l.
bellism
y Curiyt
mapa repres
Congo. Por todo
el éxito obtenido
cada día va acreditado
por resultar una de pa
su baratura (50 cént. de pa
no igualado por ninguna otra.

Accidente desgraciado.—El juev
las doce de la mañana, una pobre anc
83 años de edad, llamada Catalina Caver
pasar por debajo de la casa en construcción de
la calle de Numancia, núms. 1 y 3, tuvo la des
gracia de que desde la altura del tercer piso le pro
cayese un trozo grande de ladrillo, que le prop
uso una fuerte herida en la cabeza y lesiones
en la mano derecha.

En los primeros momentos fué auxiliada por
el guardia municipal Sr. Navarro, que la con
dujo á la Casa de Socorro, donde el médico se
ñor Ruiz le practicó la primera cura, siendo
después conducida la infundida anciana á su
domicilio en grave estado, encargándose de la
asistencia médica D. Valentín R. Guisande.

Se ha pasado el oportuno parte al Juzgado.

La subscripción para los presos.—Hasta la
fecha hemos recibido los donativos de 5 pes
tas de D. Antonio Carillo de Albornoz, y otras
5 de una caritativa señora que nos ruega no
hagamos público su nombre, y 1 de un opera
rio de esta imprenta.

Seguiremos adhiriendo donativos hasta las
doce de la mañana del lunes próximo y des
pués de esta hora haremos entrega del total
recaudado á los desgraciados presos de este
causal-correccional.

Ayer recibimos una cariñosa y sentida carta
de los citados individuos, firmada por Este
ban Gutiérrez, en la que nos dedican innombrables
elogios y nos confían el encargo, que gustosos cumplimos, de dar las gracias y ha
cer público su sincero agrado y cariño a estas
personas por ellos se intrusen.

El Sr. Gómez Ayarza, maestro propuesto
para la escuela de niños de Vinuesa, lo ha sido
también en el actual concurso para las Mies
de Zaragoza, El Pedroso (Logroño) y Mol
ledo (Alava), todas de 250 pesetas.

Como tiene que preferir una de las cuatro
plazas, en el caso de no inclinarse por la de
Vinuesa, recogerá el nombramiento en nues
tro querido corresponsal D. Anastasio Gonz
ález, que es el que tiene convenido la villa con
ceder el sobreseído de 750 pesetas anuales.

Nos alegramos sucediera así.

A los 47 años de edad ha fallecido en Mál
aga D. Cirilo Álvarez, aguardante ex-comer
cial en Salta (República Argentina) é hijo
de Sotillo del Rincón.

A su desconsolada viuda, hermanas y se
ñores Rents, y familiares del fallecido, enviamos
el testimonio de nuestro sentimiento por la
muerte que ha sufrido.

Ayer recibimos una cariñosa y sentida carta
de los citados individuos, firmada por Este
ban Gutiérrez, en la que nos dedican innombrables
elogios y nos confían el encargo, que gustosos cumplimos, de dar las gracias y ha
cer público su sincero agrado y cariño a estas
personas por ellos se intrusen.

En estos últimos días ha sido contratado el
Teatro de la Cámara de Comercio para dar en
él varias sesiones de cinematógrafo, con un
aparato modernísimo y gran variedad de ho
bitas películas.

Muy en breve empezarán á darse funciones
de tan culto espectáculo, que no dudamos ob
teniendo en nuestra población el éxito que al
canza en todas las capitales.

Ha sido trasladado, á su instancia, á prestar
sus servicios en el Instituto general y técnico
de Barcelona el competente Catedrático del de
esta provincia y estimado amigo maestro don
Alberto Vicén.

Por lo que pueda convenir á sus intereses
felicitamos al Sr. Vicén, pero sentimos la se
paración de tan buen amigo.

El Sr. Vizconde de Eza ha sido uno de los
individuos que con más entusiasmo defendió
en la Comisión correspondiente del Congreso
el proyecto de recargo de los trigos, según ha
biendo prometido al Vicepresidente de ésta Com
isión provincial en telegrama fechado el 18 en
Madrid.

El Tesorero de Hacienda de esta provincia
señor marqués de Iznate ha sido trasladado a
servir otro destino.

A la hora de cerrar esta edición no se han
recibido aún las nuevas credenciales del Jefe
de la Tesorería.

Para sustituir al señor marqués de Iznate se
ha nombrado D. Casimiro Martín Sánchez,
que presta sus servicios como Tenedor de la li
bros de la Intervención de Hacienda de Ci
udad Real.

Aplaudimos sin reserva el acuerdo tomado
por nuestro Ayuntamiento, en su última se
sión, de aprobar el proyecto de reorganización
del Cuerpo de bomberos en esta capital.

El citado proyecto era original de D. Ma
riano Vicén, Alcalde que fué de Soria.

Se agradece la atención que se ha prestado
a la publicación de escritos referentes á la honrosa
fiesta que mañana ha de celebrarse en homenaje
á los hermanos Béquer, retiramos varias
secciones, y en el número próximo insertaremos
algunos trabajos que hoy no nos es
posible publicar, entre ellos uno del Sr. Martínez
Asenjo, que hemos recibido después de tener
hecho ya el ajuste del presente número.

Mercados.—Notable desanimación y una
fiebre inexplicable en el mercado. Es verdad
que hay alguna oferta, pero la demanda es
escasísima y de aquí la depreciación del trigo,
que en Valladolid ha bajado á 39 reales.

Contribuyen á la desanimación el buen aspecto
de los campos, los vaivenes de la política
y la introducción de trigos extranjeros, cuyos
desbarcos no cesan en Barcelona.

Ello es que el precio actual del trigo es para
el labrador un precio ruinoso y hay que
buscar el medio de que no lo sea.

Los grandes fríos se van dejando sentir
en toda su intensidad. Ha habido grandes nieblas,
cielo completamente cubierto; pero los campos
ofrecen en general magnífica perspectiva.

Como presunto autor del robo de 375 pesos
cometido en Bretaña, de que ya dimos noticia
en nuestro número anterior, ha sido detenido
por la Guardia civil de Yanguas, León Rodríguez
García, vecino del primero de dichos pueblos,
que se halla á disposición del Juzgado.

En el número pasado dijimos, por un error
involuntario, que el día 28 de los corrientes se
celebrarían misas en las iglesias de Nuestra
Señora la Mayor, San Juan y la Soledad y se
daría una limosna á los pobres aplicando
dichas piadosas obras en sufragio del alma de
D. Josefa García (q. e. p. d.) esposa que fué
de nuestro estimado amigo D. Venancio
Morales.

Téngase todo lo expuesto por dicho con
referencia al lunes próximo, 23 del actual.

Se han publicado los cuadernos 79 á 83 del
Diccionario Salvat, encyclopédico popular il
ustrado, que edita la casa Salvat y C. (S. en C.)

Propiedad de la
quer, publican
tituladas *Los ojos*
*enemigos, y en un
caso La promesa y El
caso de las escritas por
reto poeta*

Dentro de los 15 primeros días del próximo
mes de Enero deberán reunir los Alcaldes
la Administración de Hacienda, copias certificadas
de las subastas celebradas para el ensayo
del arbitrio de pesas y medidas y certificaciones
de los ingresos verificados por el 20 por
cento de propios y el 10 de aprovechamiento fo
restal.

Tomamos de nuestro colega *La Industria
Pecuaria*:

«Por considerarse incompatible el cargo de
diputado á Cortes con el de vocal de la Com
isión ejecutiva del Instituto Superior de
Cultura, ha presentado el Dr. José Pérez
de Vizconde de Eza, resolución que lamenta
que la situación de la industria pecuaria
haga imposible su ejercicio. La Diputación
de Agropecuaria, en su reunión de este
mismo día, ha aprobado la resolución del
representante de *La Industria Pecuaria*, y
que es el me
contra la anemia.
Farmacista D. José Pérez Martín Velas
Moyor, 18, Madrid.

LA INDISPENSABLE.—En la Sombra
de Niceto Ruiz Collado, etc., se vende la
250 á 6 pesetas una, según fo
ma y clase.

E. ANTOLIN BARRASA
establecido en SORIA hace año y medio,
sigue al frente de su consulta, calle de
Marqués del Vadillo, número 6.
Se practican todo género de operacio
nes en los ojos, como son: catárticas, ri
gas, pupilas artificiales, extrábulas,
etc., etc.

Horas de consulta de 9 de la mañana
a 2 de la tarde.

TODO EL AÑO EN SORIA
Marqués de Vadillo, n.º 6.

CALICIDA PIZA
sin dolor ni molestia
los CALLOS y DUREZAS; no motiva los incon
venientes de empastes y de líquidos.—Precio
1 peseta. Por correo y certificado, 1'30.—Plaza
del Pino, número 6, Farmacia, Barcelona.
Depósito en Soria: Angel Lacalle.

**LOS PREVISORES DEL PORVE
NIK.—Asociación mutua nacional para pensiones**
—**TODO POR TODOS Y PARA TODOS.**
Auxilios para la vejez.—Reservas para bajas
de fortuna.—Protección á los inútiles del trabajo.
Dotes para las hijas.—Recursos para establecer
á los hijos.—Elementos de emancipación
para todos.—Remedio contra la miseria y el
patriarcalismo.

INDUDABLE.—El shorro de una peseta man
ual produce á los veinte años una peseta dia
ria. (Demostrado por los *Previsores de l'Avenir*.)
Representante en Soria D. CASTO RODRÍ
GO, depositario de la Exma. Diputación pro
vincial, quien admite inscripciones y facilita
cuantos datos se soliciten.

Relojería y taller de H. PASTORA

CONCESSIONARIO DE DOS PATENTES.—Correspondiente
de la Compañía Francesa del Gramófono
y Relojería del Ferrocarril

CONSULTORIO MÉDICO-QUIRÚRGICO

A. RUIZ GARCÍA
Gran Premio de S. M. la Reina Regente.

ALMAZÁN
Especialidad en el tratamiento de las enfer
medades del pecho, del aparato digestivo, del
sistema nervioso y enfermedades de los niños.

CIRUGÍA GENERAL
Consulta, de 11 a 2.—Los martes, de 2 a 5.

TAMBÉN POR CORREO

MADRID.—Fonda de la Corona, de Mariano
de la Orden Bermejo, Carreras, 4.—**LA CORO
NA.**—Casa recomendada por su buen servicio
y concurrencia por la colonia soriana, por lo
que su dueño, como paisano, no escasea me
jor para complacer al viajero.

Sitio central, casi esquina á la Puerta del
Sol, y siempre que sea solicitado se esperará á
los viajeros en las estaciones de los ferro
carriles.—Desconfiar de los ofrecimientos que
hacen en las estaciones.—Precios razonables.

Relojería moderna de Santos Liso

VENTA DE UNA CASA de tres pisos y
corral en la villa de Almenar, calle de El La
vadero.

Los que deseen adquirirla pueden dirigirse
a Justo Morón, vecino de dicho pueblo. 1'30 p
pesetas en adelante, a sì como otras muchas marcas
y caprichos en cadenas des
pertadores y de pared, en
diferentes gustos.

Se venden en el mismo sitio estas casas
para empalmadas, cabrios para edificios, pos
turas y madres para otras aplicaciones, todo pro
cedente de árboles enebros.

Véndense todo al contado y al fiado si así con
viene al comprador.

A los carreteros que vengan

MÁQUINAS SINGER PARA COSER

Todos los modelos á Pesetas 2,50 semanales.

Pidase el Catálogo ilustrado que se da gratis.

La Compañía Fabril Singer
CONCESSIONARIOS EN ESPAÑA
ADCOCK Y C.



"Adler visible,"

La máquina de escribir más perfecta y la más sencilla del mundo.

Accesorios para todos los sistemas

La lista de referencia se envia á quien la deseé.

Ventas á plazos y al contado.

Representación, ALEJANDRO GARCÉS NAVARRO.—Soria.



EMULSIÓN NADAL

Única con 80 por 100 aceite hidrálico bacalao Noruega 1º glicerofosfato hipofosfato cal, sosa y glicerina.

ES LA MEJOR Y MÁS AGRADEBLE. Análizada por Drs. Bonet de la Universidad de Madrid, y Gedima Lánigero de la de Valencia; con aprobación y dictámenes de los Colegios de Médicos y de Farmacéuticos de Madrid y de eminentes Doctores.

Es crema fluida, blanqueante, nutritiva, alimento, golosina; medicamento tónico estimulante del desarrollo físico, crecimiento, fuerza, salud, dientes. Eficaz para niños y viejos personas débiles, embarazo y lactancia; enfermedades de los ojos, convulsiones, cataratas, gota, dolores, nervios, tos, bronquitis, tisis, escrófulas, linfatismo, rágulismo etc.

MEDALLA DE PLATA, Exposición Atenas 1903. Venta: Farmacias y droguerías.

ESTOMACALINA

ALFAGEME

El más radical de los preparados existentes para combatir y curar todas las afecciones del Estómago e Intestinos. Único. —Ensayado en la mayoría de los Hospitales de España y recomendado por los clínicos más eminentes. Después de usar los demás preparados tomar la Estomacalina Alfageme y notaréis alivio á la primera dosis. En las principales Farmacias y en la del autor, Conde de Romanones, 8 y 10, Madrid. —Precio, 4 pesetas.

Nueva Farmacia y Droguería

ENRIQUE RAMIREZ (Sucesor de S. RUIZ) COLLADO, 9

Inmenso surtido en brochas, pinceles, purinas y todo lo concerniente á droguería. Gran centro de especialidades farmacéuticas: aguas minero medicinales nacionales y extranjeras, dosimetría, ortopedia y perfumería, etc., etc.

Emulsión Ramírez de aceite puro de hígado de bacalao con hipofosfato de cal y sosa. Esta preparación reúne immejorables condiciones terapéuticas por su exacta dosificación y elaboración perfecta; se emplea con gran éxito para combatir las dolencias pulmonares, tos, escrófulas, rachitismo, debilidad general, afecciones herpéticas, inapetencia, desarreglos menstruales, etc., etc., es de un gusto agradable y de fácil digestión.

Elixir hidroestómaco Ramírez ó base de pepsiña, pancreatina y diastasas empleados con sorprendentes resultados para combatir las enfermedades del estómago e intestinos, como diarreas, dispepsias, gastralgias, acedias, etc., etc.

Despacho esmerado de prescripciones magistrales (recetas); preparación de vinos y jarabes medicinales; análisis y ensayos.

Depósito de los célebres polvos de COOPER para la curación de la sarna ó roña en el ganado lanar y cabrio.

PRECIOS MUY ECONÓMICOS

No equivocarse. COLLADO, 9. (Planta baja de la fonda del Comercio).

CAFÉS DE LA COMPAÑÍA COLONIAL

PREFERIDOS

100 gramos á ptas. 0,60. CAJITA

SON SIEMPRE LOS CAFÉ PUERTO RICO. Cajita precintada

CHOCOLATES ESPECIALES

100 gramos á ptas. 0,60. CAJITA

JOAQUÍN ORÚS ZARAGOZA

MARCA ESCUDO DE LA VIRGEN DEL CARMEN

La casa de más producción de Aragón y la única que elabora sus chocolates á la vista del público y prueba así que no hay otro más rico ni mejor elaborado.

Premiado en París y Londres con las mayores recompensas. —Gran diploma de Honor—Cruz de Mérito y medallas de Oro.

FÁBRICA MOVIDA POR LA ELECTRICIDAD

DEPÓSITO EXCLUSIVO PARA LA VENTA.—ALMACÉN DE COLONIALES

DON PEDRO LLORENTE

Collado, 21, y Plaza de Aceña, 15.—SORIA

MUCHO NOS GASTAMOS

y por lo tanto nos queda poco para emplear dinerales en cosas extraordinarias. Sin embargo, hay mucho de qué, para presentarnos bien en este mundo, no podemos carecer.

Pero de dónde tomar el dinero para comprar estos artículos caros, cuya mayoría viene del Extranjero, y hay que pagar al contado?

EN ALEMANIA TIENEN CREDITO LOS ESPAÑOLES

La casa que suscribe este anuncio sirve á precios de fábrica con toda discreción y á pagar á plazos que V. indicará, los siguientes artículos, puestos en su casa sin que tenga V. gasto alguno por el envío.

Trajes completos de señora y caballero, impermeables, relojes para bolsillo y casa, toda la joyería moderna, muebles y adornos de toda clase para casa, bicicletas, motocicletas, máquinas para retratar, gemelos y miles de artículos más.

Escriba V. á la Empresa Alemana Exportadora Arnold Feuer

Berlin S. W. 48, Friedrichstrasse, 27

mandando sus señas exactas y un sello de correo de una peseta suelta (sin pegar) y á vuelta de correo recibirá V. el catálogo grande con dibujos y precios.

La Equitativa de los Estados Unidos es la Compañía de seguros más poderosa del mundo.

SEGUROS SOBRE LA VIDA Y RENTAS VITALICIAS.

Dirección general para las Sucursales de España y Portugal, Palacio de la Equitativa, Madrid.

Agente local en Soria, Enrique G. Noguerol, calle del Collado, núm. 32.

PIDANSE TARIFAS

GREGORIO CUEVAS ACEBES

Cirujano dentista de la Facultad de Medicina de Madrid.

Collado, 51, Soria.

Dentistas.

ma, orificaciones, empastes y extracciones sin dolor, por varios procedimientos modernos y todo lo concerniente á su profesión.

La Compañía Fabril Singer CONCESSIONARIOS EN ESPAÑA ADCOCK Y C.

Sucursal en la provincia de Soria

SORIA.—Collado, 52.

El precio

vencional.

La cara

mismo 54,

que se

que se